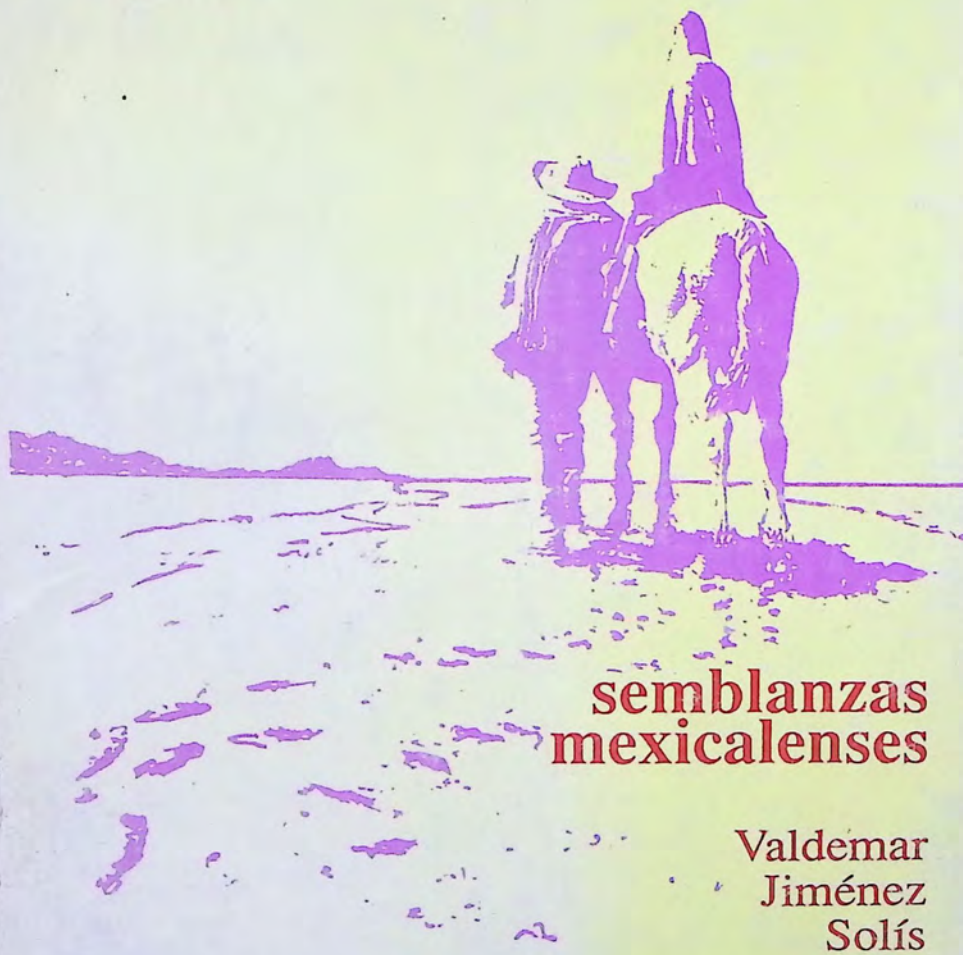


huellas cachanillas



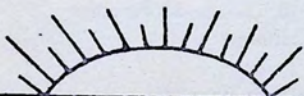
semblanzas
mexicalenses

Valdemar
Jiménez
Solís

Huellas cachanillas

Semblanzas mexicalenses

Valdemar Jiménez Solís



SOL CACHANILLA

COLECCION HISTORICA

Prop. GERARDO SANCHEZ B.

AV. CORONADO 2335

TEL 63-16-53 MEXICALI, B.C.

Huellas cachanillas

Agradecimientos

Al Instituto de Cultura de Baja California, cuyo apoyo técnico y económico facilitó la edición de este libro.

Al compañero maestro y entrañable amigo Rubén García Benavides, que ilustró con su arte la portada.

Al historiador y buen amigo Profr. Celso Aguirre Bernal, quien se dignó enriquecer este opúsculo escribiendo el prólogo.

A María Dolores Rojas Hernández, por su valiosa colaboración como capturista de los textos.

Dedicatoria

A los pioneros y constructores de Mexicali, ciudad cuyo XC aniversario celebramos este año: educadores, gobernantes, historiadores, etc., que han dejado huella en esta tierra, aportando algo valioso para su engrandecimiento.

A MANERA DE PRESENTACION

Mexicali, desde su fundación a principios del siglo, ha contado con personas de gran empuje, llegadas de todos los estados del país, las que con espíritu emprendedor han domado el desierto haciendo de él un emporio agrícola y aportando su esfuerzo y talento para construir en estas tierras la gran ciudad, pujante y hospitalaria, que acoge a todos los nacidos en ella y a quienes deciden, procedentes de otros lugares, establecerse aquí y sumarse al trabajo de los mexicalenses, para hacer de ella una de las ciudades más importantes y progresistas de México.

Los muchos años que tenemos viviendo en estos lares bajacalifornianos, nos han permitido allegarnos algún material que consideramos de valor histórico y cuyo valioso legado han dejado escritores, maestros, periodistas, gobernantes y viejos residentes de esta ciudad, quienes han enriquecido el bagaje cultural y material de Mexicali. Este trabajo, que no es, de ninguna manera, producto de una investigación histórica, pretende, sin ser una obra exhaustiva, dar a conocer hechos y personas que han aportado algo para el engrandecimiento de este municipio y ciudad capital de Baja California.

Si algún mérito pudiera tener este esfuerzo, será el de haber recopilado y difundido algunos frutos que gente especializada en la investigación histórica de la región nos ha dejado, así como las acciones destacadas de personas que conocimos o de las cuales tenemos información.

Contiene este libro columnas periodísticas, publicadas durante los más de veinticinco años que tenemos incursionando en la prensa regional, en las cuales nos hemos referido a sucesos y a la gente que ha dejado huella en estas tierras. De ahí el nombre de *Huellas cachanillas*, título que amparó las colaboraciones que nos publicó el diario *La Crónica de Baja California* durante más de un año.

Desfilan por las páginas de este modesto opúsculo semblanzas de personas que, ya sea como gobernantes, con la pluma, el gis en el aula, el instrumento de labranza en el campo, o en la fábrica, han

sido constructores de esta gran ciudad y de este próspero municipio. Aludimos igualmente a algunos acontecimientos trascendentes que han sido registrados en libros, revistas o periódicos y que forman parte de nuestro patrimonio histórico y cultural; de nuestras costumbres y tradiciones; de nuestros valores de toda índole que han enaltecido a estas tierras cachanillas.

Son muchas las personas que han amado a estas hospitalarias tierras, a las cuales han dedicado sus mayores y positivos esfuerzos para engrandecerlas, y que han dejado testimonio de su cariño por las mismas en libros, en diversas publicaciones, en poemas, cuentos, novelas y relatos escritos, así como en creaciones artísticas y culturales.

Esas obras que de cierta manera forman ya parte de nuestra historia regional, y las semblanzas de algunos de los hombres que la han escrito y la continúan haciendo con sus acciones trascendentes, las presentamos sucintamente en este libro, en forma panorámica, sin intentar, reiteramos, realizar una narración histórica, ni cronológica, pues contamos, por fortuna en el Estado, con gente especializada en esta disciplina, que ha escrito obras al respecto y está realizando esta labor de investigación, auspiciada por las instituciones correspondientes.

Huellas cachanillas. Semblanzas mexicalenses, que recoge el material escrito para diversas publicaciones y el cual consideramos poseedor de cierto valor histórico, porque se refiere a sucesos importantes del municipio y de la ciudad de Mexicali, y a personas que han contribuido con su esfuerzo a su engrandecimiento, lo dividimos, sin ningún empeño de ordenar su material cronológicamente, en los siguientes capítulos: *La historia* (datos sobre la fundación de Mexicali, algunos otros hechos e historiadores), *Gobernantes* (semblanzas de algunos de ellos), *Periodistas y escritores* y *Educación* (pioneros de ésta).

Posiblemente tenga el presente libro errores involuntarios, y tal vez suscite críticas en el sentido de que no están en él otras personas importantes que también han aportado algo valioso para el progreso de esta ciudad, e incluso se podrá decir lo ya clásico de estos trabajos: que no están todos los que son, ni son todos los que están, por lo que consideramos necesario insistir en que sólo contiene

trabajos ya publicados en la prensa, sobre hechos y personas que conocimos, o de los cuales tenemos datos o el material correspondiente que nos permitió escribir sobre ellos.

El autor

PROLOGO

Valdemar Jiménez Solís, maestro por vocación, poeta laureado cargado de nostalgias, vibrante declamador, comentarista en los Campos de Montiel del periodismo político, ensayista social, pero sobre todo amigo de tiempo completo en las duras y las maduras, tuvo la deferencia de invitarme a que escribiera este breve introito a manera de prólogo a su nuevo libro: *Huellas cachanillas. Semblanzas mexicalenses*, que hoy ve la luz pública.

Con grata delectación examiné juiciosamente su obra, la cual estructura en cuatro apartados: *La historia, Gobernantes, Periodistas y escritores y Educación*, en los que con prosa clara, diáfana, sencilla, sin retruécanos verbales, con sentido didáctico —al fin maestro—, nos ofrece una visión retrospectiva y panorámica de sus vivencias, que constituyen —por la diversidad de temas, escenarios y personajes— un rico venero que desemboca en la grandeza de la tierra que lo vio nacer, el Valle de Mexicali, nimbado de rayos solares.

Sin alardear ni presumir de ser discípulo aventajado de Clío ni de Tucídides, nos aclara algunos puntos oscuros de la controvertida historia contemporánea de Baja California. Nos plantea, entre otras cuestiones, una que nos parece de particular interés: que La Chinesca sea declarada monumento histórico, responsabilidad que debería asumir la membresía de la Asociación China, dueña de medio Mexicali; asimismo, replantea la interrogante, punto neurálgico de la historia de la entidad, aquella que se refiere a si los Flores Magón fueron filibusteros o revolucionarios. Yo voto por esto último.

Valdemar da especial énfasis, con vehemencia y calor, con juicio equilibrado y sereno —noble empeño de un hombre comprometido con su comunidad—, a una serie de protagonistas de la historia regional, que se distinguieron tanto en el campo de la política como en el periodismo y la educación, rescatando, en algunos casos, a otros casi olvidados y no a pocos definitivamente nunca mencionados.

En su acuciosa investigación desfilan personajes que contribuyeron de manera sobresaliente en la tarea de la investigación histórica y que nos dejaron un invaluable legado, como don Pablo Herrera Carrillo, Fernando Jordán, Alfonso Salazar Roviroso, Pablo L. Martínez y algunos más.

Gobernantes como el coronel Esteban Cantú, Abelardo L. Rodríguez y Braulio Maldonado, una trilogía de hombres que calaron hondo en etapas convulsivas y cruciales de la historia de Baja California.

En una prolija sucesión de hechos que Valdemar supo captar con agudeza y perspicacia, nos revela quiénes fueron pioneros del periodismo en Mexicali, aquel periodismo hebdomadario, valiente y honesto; y poetas de fina sensibilidad creativa, como don Facundo y don Francisco *Quico* Bernal; el polifacético periodista, hombre de teatro y militar don Adolfo Wilhelmy; periodistas laureados que también hicieron historia, como Armando Ives Lelevier; el malogrado Pepe Luis Villalobos y don Límbaro Domínguez.

Desde luego, no podían faltar en este muestrario de distinguidos e ilustres personajes, los nombres de educadores de la talla del esclarecido *mexicano* de origen peruano, notable jurisconsulto y maestro, Manuel Clemente Rojo; el oaxaqueño de grata memoria que hizo honor a su origen, Matías Gómez; José G. Valenzuela, prototipo de bondad y sapiencia, y muchos más que sería prolijo enumerar.

En pocas palabras, Valdemar, sin falsas modestias, con encomiable esfuerzo y dedicación, con su obra incrementa y enriquece el acervo cultural y la memoria histórica de Baja California; obra esclarecedora, ilustrativa, con datos inéditos, como los que menciona de las maestras Emilia Maldonado, Otilia Urrea de Cota y Carlota Alpízar.

Valdemar nos entrega un libro evocador de la infancia de Mexicali, testimonial y anecdótico, con el que sin duda cumple además a cabalidad aquella sentencia que nos ilustra que el hombre no es huésped en la tierra, sino que traemos una misión que cumplir, quizás aquella clásica que pontifica: *procrear un hijo, sembrar un árbol y escribir un libro*.

Pero también de esta manera las nuevas generaciones de mexicalenses, de bajacalifornianos y de aquellos que llegan aquí atraídos

por esta tierra de promisión, tendrán oportunidad de conocer el prodigioso origen de esta *Hija del Sol*, y de los que con músculos, talento y voluntad fueron sus pioneros y de quienes son asimismo los forjadores de esta maravillosa trinchera de la patria.

Finalmente, en esta hora perturbada, llena de angustias y de silencios ignominiosos, en que se desoye el balbuceo quejoso de las muchedumbres, no se puede permanecer callado ante la injusticia y la corrupción galopante, sino a condición de convertirse en cómplice.

Orientar, dar un fundamento práctico a su actividad mental y un derrotero fijo a sus energías morales, portador de su verdad, ésta ha sido en el curso de su vida la postura de Valdemar.

En justo reconocimiento por su fructífera labor, alta y recia, no podemos menos que felicitar efusivamente al amigo y colega y deseárselo el mayor de los éxitos en esta nueva aventura literaria. Así sea.

Celso Aguirre Bernal
Cronista de la ciudad de Mexicali

Otoño de 1993

Capítulo I

LA HISTORIA

Datos y versiones sobre la fundación de Mexicali, algunos hechos e historiadores

Nota introductoria

Antes de dar a conocer las semblanzas que hemos escrito en el transcurso de nuestra actividad periodística, de algunas personas que han aportado su esfuerzo para el progreso de este municipio, consideramos necesario presentar, aunque sea someramente, el escenario donde participaron; en forma concreta daremos a conocer algunos datos, los más elementales, sobre la fundación de nuestra ciudad, así como el relato de hechos que tuvieron trascendencia en la historia regional, como es el caso, por ejemplo, del movimiento agrario del Valle de Mexicali y la salinidad que sufrió éste en los años sesentas.

Contiene asimismo este capítulo, semblanzas breves de algunos de los historiadores que se han preocupado por desentrañar nuestro pasado, quienes deben ser conocidos por la presente y las nuevas generaciones, porque a ellos debemos el invaluable legado de su aportación histórica, del cual abrevamos no sólo los residentes de este municipio, interesados en conocer nuestra historia, sabedores de que al conocerla amamos más a esta tierra, sino todos los mexicanos y extranjeros que quieran tener información sobre la misma.

VERSION DE ISAIAS J. SALAS
SOBRE LA FUNDACION DE MEXICALI

La historia de toda nación y de la humanidad en general es siempre objeto de discusión o controversia, sin dejar de considerar que generalmente es escrita por los vencedores, como se dice. La historia de Mexicali no escapa a la controversia, que empieza con la fecha de su nacimiento virtual, la cual es señalada como el 14 de marzo de 1903. Al respecto, encontramos en un suplemento cultural que coordinaba el periodista Pedro F. Pérez y Ramírez —más conocido como *Peritus*, ya desaparecido— uno de sus artículos, fechado en marzo de 1975, donde da a conocer "algunas versiones sobre el origen de Mexicali", de las cuales extractamos la siguiente síntesis.

Refiere *Peritus* que en febrero del año citado recibió una carta que le envió el señor Isaias J. Salas, nativo de Mexicali, desde Corona del Mar, California, donde era o es maestro de español.

"Mi papá", señala el remitente, "era maestro (suponemos que en Mexicali) y siempre nos decía que la ciudad había sido fundada el 8 de enero de 1898, en un lugar protegido por un mezquital en la margen derecha del río Nuevo, no en la izquierda, como han asegurado algunas personas, ni tampoco el día 6 —día de los Santos Reyes—, como han sostenido otras".

El grupo de personas o familias fundadoras salió de Los Algodones el día 5 hacia el lugar conocido como La Laguna, llegando el día 8, acompañadas por un sacerdote católico mexicano que oficiaba en Yuma, celebrando una misa la misma tarde de su llegada y bendiciendo el lugar, que pronto se fue poblando; dicho sacerdote regresó cinco años después y celebró otra misa en la casa de la familia Rodarte.

"En 1952", continúa el señor Salas, "todavía vivía mi padre y nunca aceptó esa fecha (cuando se celebraron sus *bodas de oro*) ni otras, que no sea el 8 de enero de 1898, como la de fundación de nuestra ciudad", la cual se había fijado en 1952 "por periodistas y publicistas de entonces", dice, "siendo para mi padre todo eso, una simple promoción comercial y no una celebración histórica".

Refiere el señor Isafas J. Salas en su misiva, que los mismos publicistas determinaron el lugar, fecha y hora en que el coronel Agustín Sanginés, jefe político del distrito, y personas que le acompañaban decidieron ponerle nombre a ese poblado, en esa primera y única visita que hizo al Valle de Los Algodones, o Desierto del Colorado, como era también conocido. "Después de ese feliz bautismo", concluye el señor Salas, "hubo brindis y vivas y el coronel Sanginés invitó a las personas a comer en una fonda que se encontraba por allí cerca, atendida por una señora veracruzana".

Lo anterior es la síntesis de la carta enviada al periodista Pérez y Ramírez, en la cual expone datos interesantes sobre el origen de Mexicali y manifiesta que su padre, maestro y viejo residente, nunca estuvo de acuerdo con las fechas fijadas como de su nacimiento o fundación. Como contrapartida de esas versiones, el articulista citado, quien fuera cronista emérito de esta ciudad, expone otras cuyos autores se han dedicado a la investigación y han aportado información y datos interesantes al respecto, como son los siguientes, que el propio *Peritus* en el trabajo de referencia da a conocer.

Señala, de entrada, que el Lic. Pablo Herrera Carrillo, notable historiador de Mexicali, "fue uno de los primeros en preocuparse por el origen de nuestra ciudad", recogiendo testimonios de "viejos residentes", pero su estudio quedó inconcluso, tal vez porque no dispuso de tiempo para precisar la fecha en que fue fundado y bautizado Mexicali. Tampoco fijó, dice *Peritus*, la ubicación del *primer Mexicali*, tomando en cuenta la transformación topográfica sufrida por las inundaciones de 1905 y 1906, cuando se asegura que desaparecieron cinco sextas partes de la población.

Al historiador Herrera Carrillo, quien es autor de algunos libros sobre historia de la región, le interesó, según el periodista Pérez y Ramírez, identificar lugares y comparar el primer Mexicali con el de 1930, cuando dio a conocer sus trabajos de investigación. "Le impresionaron", señala "los recuerdos de los pioneros". Posteriormente, ya como catedrático de Historia en la UNAM, aceptó sin discutir, pero con las reservas debidas, las fechas señaladas como "vísperas de Reyes", de Armando I. Lelevier, del "Día de Reyes", de José Castanedo (en 1898), y del 22 de noviembre de 1902, que sostuvieron los *publicistas* a que hace alusión el señor Isafas J.

Salas; pero en oposición hay un estudio oficial presentado por Guillermo Andrade, en el cual asegura que "en donde hoy es Mexicali no existía nada en 1901".

OTRAS VERSIONES

Sobre la versión expuesta por el señor Salas, del origen y nombre de nuestra ciudad, don Pedro F. Pérez y Ramírez asienta que "es más de aceptarse que el coronel Sanginés visitó y bautizó a la naciente población un día del mes de marzo de 1902, ya que existen evidencias de que sí viajó en esas fechas a esta región y que una de sus preocupaciones antes de morir, en 1924, fue 'por la ciudad a la que yo puse nombre'". Señala asimismo *Peritus* que él publicó artículos en 1920, en 1922 y en 1924, en los cuales reconoce la paternidad del nombre de nuestra ciudad al creador del sistema educativo en esta entidad, coronel Agustín Sanginés.

Relata quien fuera cronista emérito de nuestra ciudad, que el señor Salas menciona una casa de material ubicada en la esquina noroeste de las calles Reforma y Azueta, que por la mención que hace fue de Heraclio Ochoa, lo cual no puede ser posible, por las razones expuestas por él.

Refiere que el profesor Benjamín Pizarro, quien fue amigo de su progenitor y llegó a Mexicali en 1904, escribió en 1920 varios artículos sobre esta ciudad. Los siguientes son extractos de uno de ellos:

"Don Ignacio Ramírez (*El Nigromante*), cuando visitó de incógnito la margen izquierda del río Colorado, dijo como hablando con él: *tus fecundantes aguas se van inútilmente al Golfo, cuando hacia el Oeste está el desierto donde miles de criaturas esperan tu salud*. Este oráculo empezó a verificarse a principios del siglo actual, cuando un sistema de canales de irrigación trajo las primicias de un brillante porvenir a la comarca. Y el primer pueblo se erigió formando una sola calle, al que dio por nombre Mexicali el entonces jefe político de Ensenada, don Agustín Sanginés".

"El pequeño pueblo", continúa el artículo del profesor Pizarro, "comenzaba donde se halla (1920) el Restaurante Sonorense y terminaba donde está el domicilio de don Gerardo Luján, avenida Jalisco, sección III; lo cruzaba el *camino de fierro* cerca de la casa de la familia Nieblas, al norte, que sólo tenía construidos unos tres kilómetros en la época a que nos referimos".

Como decir ahora —señala *Peritus*— la orilla del barranco donde empieza el mercado Leyes de Reforma hacia el oeste, tomando en consideración que el entonces río Nuevo pasaba mucho más allá, al oeste del ferrocarril o *camino de fierro*, que pasaba al norte de la casa de la familia Nicblas, hoy Durango y calle Cuarta o Uxmal, en la nueva nomenclatura.

El señor Salas dice que el 8 de enero de 1898 se ofició una misa como culminación de la fundación de nuestra ciudad, y que en 1903 volvió el mismo sacerdote y ofició otra misa, esta vez en casa de la familia Rodarte. Y *Peritus* transcribe lo siguiente, que escribió el profesor Benjamín Pizarro: "El 25 de marzo de 1905 se celebró por primera vez una misa en la casa que se hallaba cerca de la estación del ferrocarril, hacia el norte, que perteneció a Jesús Guluarte".

El mismo Pérez y Ramírez, de cuyo artículo espigamos estos apuntes, señala otra versión sobre este aspecto de la historia regional: la del periodista Armando I. Lelevier, quien en uno de sus escritos expresó que la primera misa se ofició en la casa de Jesús Guluarte, ubicada al norte de donde estuvo la estación del ferrocarril, sobre la calle Altamirano, el primer domingo de junio de 1907, diez años antes de que se iniciara el primer templo católico a iniciativa de la señora Liera y otras respetables damas.

Acota al respecto el cronista emérito de Mexicali, ya desaparecido, que la última versión, la de Lelevier, tiene más visos de credibilidad, porque, según asienta, nuestra ciudad "después de la inundación desvió su reconstrucción y crecimiento hacia el oeste", como lo afirma el citado maestro Pizarro en uno de sus escritos, del cual reprodujo lo siguiente:

"En 1906 ocurrió la inundación y dio al traste con el incipiente pueblito, habiendo logrado salvar de las corrientes algunas casas cercanas a la línea internacional. La población se empezó a fincar donde hoy es la moderna ciudad de Mexicali".

Concluye *Peritus* su interesante trabajo titulado *Algunas versiones sobre el origen de Mexicali*, indicando que no estaba muy conforme con la exposición que hizo sobre la carta del señor Isafas J. Salas, proponiéndose escudriñar más sobre estos hechos históricos. "Descartando a 1903", señala, "¿en qué año se ofició la primera misa, para poder ubicar el lugar exacto? Sería bueno saber", termina expresando don Pedro F. Pérez y Ramírez.

Herrera Carrillo refiere que entre los primeros pobladores de Mexicali figuraron los nombres, entre otros, de Zaragoza Contreras, doña Jesús Arias, Francisco Barrios, Ramón Zumaya, Chico Montejano, Juan Jaussaud, Delfina viuda de Moreno, Matías Contreras, etc. Según el testimonio de uno de ellos, a su llegada "Mexicali no existía, era un desierto, no había más que cachanilla, mezquites y unos terrales horrorosos; cada quien, como iba llegando, escogía su mezquite y bajo sus brazos se levantaban las carpas o se improvisaban sus *ramadas*". En la misma obra del citado historiador se afirma que el primer edificio que tuvo Mexicali fue el de la aduana, construido inicialmente de adobe, el cual tiene particular importancia en la formación de nuestra ciudad.

Así, a finales del siglo pasado y principios del actual —señalándose el 14 de marzo de 1903 como la fecha de su virtual nacimiento— Mexicali se empezó a poblar, merced al esfuerzo tesonero de hombres llegados a estas inhóspitas tierras que convirtieron en prósperas, forjando una gran ciudad de cuyo progreso verdaderamente acelerado hemos sido testigos. La importancia que adquirió gracias a la agricultura del Valle de Mexicali —la cual sus primeros pobladores, venciendo el desierto y el clima extremoso, elevaron a una de las mejores del país, principalmente del algodónero—, contribuyó para que se establecieran en ella los poderes de la entidad, siendo actualmente la capital del estado.

Pablo Herrera Carrillo, en su importante libro *Colonización del Valle de Mexicali*, publicado en 1956, señala que "Mexicali, gracias a su situación privilegiada, es ya todo lo que una población tiene que ser para asegurar su grandeza: encrucijada y represo. Encrucijada y represo de riqueza y de hombres, porque Mexicali, además de estar situada en una región de paso forzoso, se halla junto a una gran barrera de contención: la línea fronteriza entre México y los Estados Unidos. Cuando los constructores de los primeros canales de riego", continúa Herrera Carrillo, "marcaron esa línea con un canal transversal, marcaron también los grandes destinos de Mexicali, es decir, la suerte del 'Mexicali-aduana', del 'Mexicali-represo' de mercancía que, al llegar por el ferrocarril de Niland a Caléxico, hacía un alto obligado para poder pasar a México. Este carácter de terminal de vía de comercio y de represo o depósito de artículos de comercio, se acentuó con la creación del puerto libre".

"Creemos", señala Herrera Carrillo, "que pueden conciliarse las dos versiones, la de Castanedo y la nuestra (se refiere a la que publica en su libro, acerca del poblamiento en donde hoy es Mexicali)". Según la versión de los informantes del señor Castanedo, "la ranchería mexicana de la laguna de Cameron se fundó en pleno auge de los minerales de El Alamo y de Real del Castillo, para servir de posta a los ganados que de Los Algodones y de Caborca pasaban a venderse a dichos minerales. Nosotros, por nuestra parte, en una encuesta practicada entre los más antiguos residentes, publicada a principios de 1925 en *La Frontera*, recogimos numerosos testimonios acerca de la fundación de Mexicali, y ninguno de dichos testigos nos habló de una población anterior a 1900. ¿Quiénes tienen razón?", se pregunta el historiador: "¿los informantes de Castanedo o los nuestros? Creemos que todos.

"Es muy de creerse que se hayan construido dos cabañas de cachanilla para auxiliar el paso de los ganados a El Alamo y Real del Castillo, cuando éstos estaban no ya en pleno auge y cuando consumían gran cantidad de carne, sino en vísperas de su precipitada decadencia; pero al empezar el siglo actual ambos minerales se habían despoblado en gran parte, y nada de extraordinario tendría que el primer caserío hubiera desaparecido sin dejar huella; chozas hechas de horcones y cachanilla se pudren o desbaratan con suma facilidad y prontitud, por eso sus primeros pobladores no hacen memoria de ello. Zaragoza Contreras, quien aseguraba haber venido de El Alamo porque se había hecho imposible vivir en aquel lugar, juraba haber sido el primero en construir una *ramada* en donde hoy es Mexicali.

"Los informes de algunos de los primeros pobladores coinciden en afirmar que el lugar ocupado hoy por Mexicali era un mezquital, por lo que es creíble lo de las cabañas levantadas al sur de la laguna de Cameron. Durante años conversamos con don Daniel Sánchez y nunca nos dijo nada acerca de la fundación de Mexicali en función de posta de ganado. También tuvimos largas conversaciones con don Urbano Vázquez, del que dicen figuró entre los fundadores de la población mexicana de la laguna de Cameron en 1898, quien tampoco nos habló de esa fundación.

"Don Urbano Vázquez fue la primera autoridad política que hubo en el actual Mexicali; lo nombró el juez de Los Algodones, don

LAS AGUAS DEL RIO COLORADO

En el simposio llevado a cabo en 1968 para ubicar la fecha de fundación de Mexicali se presentaron varias ponencias, coincidentes todas en que nuestra ciudad nació a finales del siglo pasado y principios del actual. Nos llamó la atención la que sostuvo que su origen fue la llegada del agua del río Colorado (en junio de 1901), apoyada por el Ing. José G. Valenzuela y por el historiador Pablo Herrera Carrillo, quien asienta en una de sus obras que "Mexicali nació bajo el influjo de los canales de riego". De acuerdo con esta teoría, consideramos interesante reproducir lo que expresa Alfonso Salazar Rovinsky en su *Historia de Baja California* sobre las obras de irrigación.

"La lucha del hombre con el Desierto del Colorado se inició con el trazo del Ferrocarril San Diego-Arizona, que conectó San Diego, Tijuana, Tecate, El Centro, Caléxico, Mexicali, Los Algodones y Yuma. Al mismo tiempo que se inició el ferrocarril y carretera, se ideó la construcción de canales para transportar las aguas del río Colorado. Se realizaron estudios a partir de 1896 para encontrar la mejor forma de irrigar el desierto, tanto del lado americano como del mexicano, interviniendo en los primeros el teniente R.S. Williamson, el Profr. W. Blake, el Ing. Charles R. Rockwood y, por México, el Ing. Fernando Beltrán y Puga.

"Entonces el Valle de Mexicali era un inmenso arenal, comparable el Desierto del Sahara, en Arabia (sic), que fue aprovechado para que Rodolfo Valentino filmara películas como *El sheik* y *El hijo del sheik*, cerca de Yuma. Establecida la posibilidad de irrigar y colonizar la región, se organizaron la California Development Co., y sus subsidiarias, la Sociedad de Irrigación y Terrenos de Baja California, luego Compañía de Terrenos y Aguas de la Baja California, y más tarde la Imperial Irrigation District, oficina del gobierno de Estados Unidos; la Colorado River Land Co., y otras empresas particulares.

"Se aprobó el proyecto del Ing. Rockwood de tomar el agua desde una compuerta de concreto en el lado americano, cerca de la línea

LOS PRIMEROS POBLADORES DE LA LAGUNA CAMERON

Vamos a concluir estos relatos sobre la fundación de Mexicali, reproduciendo la ponencia que el profesor Salvador Armenta Vivanco, ya desaparecido, presentó en agosto de 1968 en el simposio llevado a cabo para determinar la fecha de nacimiento de nuestra ciudad:

"En el año de 1900", empieza diciendo el maestro Armenta Vivanco, "los terrenos donde más tarde se levantaría la ciudad de Mexicali eran grandes mezquiales donde abundaban animales salvajes, como el *cochi* jabalí, y gran número de caballitos indios, casi ponys, pues eran de poca alzada, pintos, predominando aquellos que tenían manchas muy rojizas.

"A toda esta región le daban el nombre de Río Colorado y a sus habitantes les llamaban *rianos*, nombre que les pusieron gente de Ensenada, que era la cabecera del partido y la capital del Distrito Norte, a partir del 14 de diciembre de 1887.

"Por el año de 1901 empezaron a establecerse hacia la parte oriental de la laguna Cameron, los primeros pobladores de lo que más tarde sería la ciudad de Mexicali, y ese honor lo reclaman para ellos los Montejano, Rivera, Romero, Demara, que llegaron cuando el pueblo se empezó a formar. Estas primeras familias, que adquirieron mucha importancia por haber sido en realidad las más antiguas de la región, fueron las siguientes:

"La familia de don Santiago Castro, abuelo de la señora María Villarino viuda de Urías, quien posteriormente se estableció no en la colonia Abasolo, como equivocadamente se ha afirmado, sino en un lugar más cercano, lo que más tarde sería la colonia Castro.

"La familia de don Antonio Villarino, padre de la señora Villarino, que había sido maestro, juez, redactaba documentos, en fin, atendía lo que hoy llamamos un escritorio público.

"Don Manuel Vizcarra, quien más tarde sería la primera autoridad que tuvo la ciudad, que entonces apenas empezaba a formarse.

"Un señor Ortega, que tocaba la guitarra, fue policía y fue él, precisamente, quien, con una cadena y candado, sujetaba a los

pales clientes eran las familias mexicanas que desde ese tiempo preferían comprar en *el otro lado*. Esta familia se estableció un poco más al norte, fundando lo que hoy es el poblado de Heber.

"Cerca de esa tienda había un pozo de agua, al que llegaban las diligencias que hacían el recorrido de Yuma a San Diego, California.

"El pueblo (Mexicali) empezó a crecer hacia el sur, hasta que al formarse los barrancos y el lecho del río Nuevo, la ciudad empezó a desarrollarse hacia el este.

"El señor Villarino se estableció en sus nuevos terrenos, situados frente al correo (en la actual avenida Madero), cediendo un terreno al señor Gustavo Terrazas, para que estableciera la subprefectura, precisamente donde está una estación de gasolina, en esquina de Madero y calle Morelos, frente a donde estaba o está la Compañía de Luz. La subprefectura era recordada como una gran casa amarilla.

"Cedió también, el señor Villarino, el terreno para que se construyera la primera iglesia católica en Mexicali".

"Sin duda alguna", refiere el profesor Armenta Vivanco, ya fallecido, "el señor Villarino desde un principio tuvo una gran fe en el futuro de esta ciudad, pues siempre decía y ayudaba a los nuevos vecinos para que 'el pueblo crezca y llegue a ser importantísima ciudad del país'".

Concluye expresando el maestro Armenta en su ponencia que "afortunadamente esa profecía se ha cumplido con creces".

LA SAL NOS UNIO

En el decenio de los sesentas el Valle de Mexicali sufrió un gravísimo problema que produjo el milagro de unir, como nunca más ha sucedido, a todos los sectores de Baja California. Nos referimos a la salinidad que abundantemente afectó la superficie agrícola, motivada por el lavado de tierras en Estados Unidos, el cual contaminó las aguas del río Colorado por el aumento desmesurado de sodio, que amenazó con destruir la fertilidad de nuestro valle.

Los daños enormes sufridos por el ensalitramiento, por la agresión de que fuimos objeto por parte del país vecino —obligado a proporcionarnos agua útil para el cultivo de nuestras tierras, de acuerdo con un Tratado de Aguas Internacionales suscrito en 1944 por México y Estados Unidos—, dio lugar a una generalizada protesta no sólo de los mexicalenses, sino de los mexicanos en su totalidad, creándose un conflicto entre ambas naciones, que duró cuatro años: de 1961, cuando las aguas salitrosas de Welton-Mohawk empezaron a contaminar el río Colorado, hasta 1965, en que se dio solución al problema con la intervención de los gobiernos de ambos países.

Larga y penosa fue la lucha de los mexicalenses, que afortunadamente no estuvieron solos, pues tuvieron —o tuvimos, mejor dicho—, el apoyo de todo México y sus representantes populares, entre los que recordamos al senador Gustavo Vildósola, quien encabezó siempre las magnas manifestaciones que se llevaron a cabo. El historiador Celso Aguirre, en su *Compendio histórico-biográfico*, reseña con acuciosidad el problema y la gran batalla que se dio, unidos los mexicalenses como no se han visto más. Conocido el problema en su magnitud, todos los sectores de Baja California, señala Celso, procedieron a integrar un Comité de Defensa del Valle de Mexicali, el cual acordó "llevar a cabo una grandiosa manifestación el 31 de diciembre de 1961, en la que participaron más de 35,000 personas, al paralizarse todas las actividades: industria, banca, comercio, agricultura, escuelas, etc."

No obstante que la tenaz lucha en contra de la agresión salina se alargó por cuatro años con resultados infructuosos, el ánimo y el coraje de la población no decayeron y la continuaron siempre con nuevos bríos, confiados en el éxito final, dada la justeza de la misma.

Fueron múltiples las intervenciones de nuestro gobierno ante las autoridades estadounidenses, exigiéndoles que cesaran la agresión de la cual nos hacían víctimas con el envío de desechos en el cauce del río Colorado, los que nos contabilizaban como agua útil. Abundaron las argumentaciones en favor del derecho que reclamábamos, así como fue profusa la publicación de artículos al respecto en la prensa nacional, de tal manera que se escribieron infinidad de folletos y algunos libros donde se detallaba explícitamente el problema, que llegó a conmover a toda la República.

El escritor y periodista José Natividad Rosales, quien era reportero y articulista de la revista *Siempre*, y autor de libros famosos, como *Misión secreta en el Vaticano*, se interesó vivamente por el problema y, después de la investigación respectiva, escribió el libro *Sal en el rostro de México*, auspiciado por la ANEESHTAC (Asociación Nacional de Egresados de Escuelas para Hijos de Trabajadores), en el cual expone con claridad la gravísima situación que sufrió el Valle de Mexicali por la salinidad.

"¿Qué les pasa a los Estados Unidos? ¿Por qué nos vuelven a agredir después de 22 agresiones de todo tipo?", dice el escritor aludido en el opúsculo mencionado, que recoge gran parte de la bibliografía sobre el caso, así como lo fundamental del problema, adhiriéndose a la protesta en contra de la agresión que señala, describiendo la forma como se originó y los cuantiosos daños ocasionados por la sal que nos enviaron los primos del Norte. Relata el fin del problema, que tuvo lugar en marzo de 1965, señalando lo siguiente:

"La cancillería mexicana dio a conocer los términos del convenio, al cual se llegó en la Comisión de Límites y Aguas, cuya parte central radica en la construcción, por parte de los Estados Unidos, de un canal de desvío que recoja las aguas de drenaje del sistema Welton-Mohawk, para vaciarlas en el lecho del río Colorado, en el punto que el gobierno de México determine".

LA LUCHA POR LA TIERRA EN EL VALLE DE MEXICALI

La lucha por la tierra en el Valle de Mexicali se inicia propiamente, según el historiador Pablo Herrera Carrillo, desde que la amplia superficie del Valle fue concesionada, primero a Guillermo Andrade y después a la Colorado River Land Company, a finales del siglo pasado, formalizándose dicha lucha por recuperarla para los mexicanos en el mandato del coronel Esteban Cantú, quien fue promotor del movimiento de colonización con nacionales.

Como un gran precursor de la lucha agraria en Baja California debe resaltarse, además del citado mlite neolonés, a Marcelino Magaña Mejía, el que en los inicios de los años veintes se apoderó, con un grupo de campesinos mexicanos, de terrenos localizados cerca de la frontera entre Mexicali y Caléxico.

Leonardo Prado: un precursor

Los familiares de un luchador de honestidad acrisolada, valiente e inquebrantable precursor de la heroica lucha por la tierra en el Valle de Mexicali, don Leonardo Prado Díaz —quien a finales del decenio de los años veintes fue recluido, junto con otros precursores de la colonia Alamo Mocho y de estación Sesbania, en el penal de las Islas Marías—, nos entregaron hace algunos años documentos valiosos (*Breve historia del movimiento agrario en el Valle de Mexicali*), de donde extraemos la información que sintetizamos en seguida.

Dice don Leonardo Prado Díaz que en 1921 un grupo de campesinos tomaron posesión de un terreno inculto de la Colorado, ubicado en los Alcanfores, de estación Sesbania. Estos posesionarios lograron del Lic. Inocencio Lugo, gobernador del territorio, la construcción de compuertas con las cuales pudieron tener suministro de agua para el cultivo de las tierras que tomaron.

En 1926 se formó el sindicato de trabajadores agrícolos Alamo Mocho, sucursal de la colonia Gómez, el cual tenía como objetivo

fundamental lograr la posesión de la tierra que trabajaban como jornaleros sin tener los beneficios de la misma.

De acuerdo con dicho objetivo, el sindicato mencionado desde su creación gestionó la petición respectiva ante las instancias correspondientes, sin que su solicitud tuviera ningún éxito, por lo cual decidieron posesionarse de tierras en estación Sesbania, actualmente ejido Cuernavaca, logrando ser habilitados por el Banco Agrícola Peninsular en el ciclo agrícola 1928-1929, fecha en que se constituyó la Cooperativa de Agricultores en Pequeño en la citada estación Sesbania, con inclusión de campesinos de la colonia Alamo Mocho del Sur.

El organismo citado lo afiliaron los campesinos a la CROM, confederación obrera que nacionalmente tenía más fuerza en esa época, pero que, según indica don Leonardo Prado, pionero de la lucha agraria en el Valle de Mexicali, no defendió como esperaban los intereses de los agricultores cooperativistas, por lo que determinaron separarse de dicha agrupación e integrarse en otro organismo al cual denominaron Sindicato de Agricultores en Pequeño Praxedis G. Guerrero, que afiliaron a la CGT (Confederación General de Trabajadores), que operaba nacionalmente y a la cual los campesinos agrupados en el aludido sindicato consideraban eminentemente revolucionaria.

Doña Felipa Velázquez viuda de Arellano

En el lapso de referencia, que comprende el decenio de los veinte, llegó a Baja California, concretamente a estación Sesbania—según relata don Leonardo Prado en sus apuntes titulados *Breve historia del movimiento agrario en el Valle de Mexicali*—, una mujer excepcional, de profunda convicción revolucionaria, activa y valiente defensora de los intereses de todos los trabajadores, quien se unió decididamente a la lucha por la tierra, de tal forma que su arrojo y su tesonera batalla por los desheredados, le valió ser confinada junto con sus hijos en el penal de las Islas Marías: doña Felipa Velázquez viuda de Arellano, cuyos restos reposan en el ejido Islas Agrarias.

En la misma época, que se extiende hasta el año 1930, se fundaron en el valle, además del sindicato mencionado, otros organismos

al Gral. Francisco J. Mújica, director entonces de dicho centro de reclusión, que dejara en absoluta libertad a los campesinos confinados en el penal, y que en el primer barco que atracara en las Islas Marías los enviara a su lugar de origen, lo que ocurrió después de cuatro meses, lapso durante el cual recibieron un trato especial por parte del Gral. Francisco J. Mújica, quien como auténtico revolucionario simpatizaba con su causa.

A fines de octubre de 1930 dejaron su cautiverio los precursores agraristas, llevando cada uno el salvoconducto respectivo, siendo portadores de una carta que el general Mújica enviaba al Gral. Arturo Bernal, gobernador del Distrito Norte de la Baja California, avalando la conducta observada por los portadores y recomendándole que los atendiera y apoyara en su aspiración de tener un pedazo de tierra. Después de vivir una verdadera odisea por su penuria económica y la falta de comunicaciones adecuadas, los luchadores campesinos llegaron a Mexicali, donde el general Bernal los atendió y exigió al gerente del Banco Agrícola Regional que les entregara las liquidaciones de sus cosechas pendientes.

Desgraciadamente, ante la negativa de funcionarios menores que obedecían más a la Colorado River Land Company, los agricultores volvieron a la situación de antes de que fueran enviados a las Islas Marías, por lo cual decidieron reanudar la lucha, tomando posesión de algunas hectáreas de terreno en la colonia Alamo Mocho, acción que fue secundada por otros grupos de solicitantes, como el Javier Mina y el Melchor Ocampo, adhiriéndose los tres a la Confederación Nacional Campesina, sin dejar de pertenecer el primero (el Alamo Mocho) a la CGT (Confederación General de Trabajadores), que defendió a sus integrantes durante su reclusión en el penal del Pacífico.

Manifiesto de Alamo Mocho

En junio de 1936, la Comunidad Agraria Alamo Mocho del Sur, adherida a la CGT, lanzó a todas las comunidades agrarias y sindicatos campesinos, y a la Presidencia de la República, un manifiesto signado por Jesús Cibrián, Pedro Estavillo y Leonardo Prado, donde daban a conocer los atropellos de que eran víctimas

*RICARDO FLORES MAGÓN,
SEGUN AGUILAR ROBLES*

Ricardo Flores Magón —cuyo nombre está inscrito en el recinto de la Cámara de Diputados federal, reconociéndosele así su actuación como precursor de la Revolución, en Baja California, como hemos asentado anteriormente— sigue siendo una figura controvertida, a más de ochenta años de lo acontecido en esta entidad con la debatida participación del magonismo, o filibusterismo, como algunos le llaman. Al respecto, el periodista y escritor Joaquín Aguilar Robles, ya desaparecido, publicó en un periódico de Tijuana, en junio de 1973, el siguiente artículo:

"Como revolucionarios de convicción profunda, somos los primeros en reconocer los méritos como precursor del movimiento libertario de Ricardo Flores Magón, que culminó con el derrocamiento de la dictadura porfiriana encabezado por don Francisco I. Madero. Nadie puede quitarle ese mérito y la Historia Patria así lo tiene conceptualizado. Estamos de acuerdo con lo expresado por el periodista Arturo Geraldo en el sentido de que la figura de Flores Magón se agiganta a medida que pasa el tiempo.

"Coincidimos con los anteriores conceptos y con los vertidos por Zacarías Burrola, quien dijo que 'es lamentable que haya personas empeñadas en tratar de tergiversar los hechos ocurridos en junio de 1911'", señala Aguilar Robles, "pero en lo que no estamos de acuerdo es en que aquí en Baja California se pretenda glorificar al discutido personaje; reclamamos públicamente que su nombre se proscriba de nuestro Estado. Y así como nosotros los bajacalifornianos respetamos y veneramos la memoria de los héroes regionales de otras partes del país, así afirmamos que cuando se trata de despreciar y ofender a nuestros héroes de la Baja California en 1911, estaremos dispuestos a defender su memoria.

"Pedimos que el nombre de Flores Magón se proscriba en nuestro Estado, por la simple razón, por si los señores Geraldo y Burrola lo ignoran, que consulten los archivos de los periódicos de San Diego, California, de aquella época, para que puedan constatar que la

La señora Ethel Duffuy de Turner después de la muerte de su esposo se radicó en México, D.F., donde en 1956 obtuvo un sueldo como *investigadora* en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, que fundó el presidente Ruiz Cortines y dirigió el escritor Salvador Azuela.

como se erigió la escuela Benito Juárez, cuya majestuosa e histórica construcción fue demolida, lamentablemente, pues debió conservarse como monumento histórico.

La obra de Rodríguez fue, a nuestro juicio, positiva, por lo que consideramos acertado el calificativo que le da Aguirre Bernal, de *constructor*.

y Braulio le echó un brazo al hombro, conminándolo amistosamente a que le dijera sus problemas. En esto se acercó otro individuo con problemas de su licorería y el gobernador, para darle confianza, le echó también el otro brazo al hombro y así, con los dos hombres abrazados, mientras uno hablaba de sus tierras y el otro de su licorería, llamaron a Braulio por teléfono y, dándoles unas palmadas en la espalda a los dos, les dijo: 'Bueno, ahí sigan platicando'. Naturalmente que ya no volvió, sino que se fue a escuchar más problemas... *en parejas*".

Ya en un plano de seriedad, como dice Celso Aguirre en su *Compendio histórico-biográfico de Mexicali*, "el balance de la gestión de Braulio como gobernador del Estado fue positivo, pues bastaría mencionar la creación de la UABC y de otras instituciones educativas; la forma en que resolvió el problema de los asentamientos humanos; el I Congreso de Historia Regional...". A lo anterior se le suma ser también el creador de la Liga Agraria Estatal, que marcó la primera división de la CNC en el estado, por lo cual se considera que Garzón es hechura de Braulio.

Coincidimos con la apreciación de nuestro amigo Celso, cronista de la ciudad: el balance de la gestión gubernamental del controvertido *hombre de San José del Cabo* le es favorable, no obstante los errores que cometió, resaltando como lo más negativo de su gobierno la actuación de los llamados y temidos *chemitas*.

Braulio fue un gobernante hermanado con su pueblo; pintoresco y dicharachero, como lo describe Anibal Gallegos, que dejó huella en la entidad. En su libro *Baja California, comentarios políticos*, nos relata su actuación como gobernador, cómo llegó a ese cargo y las peripecias y humillaciones que suelen sufrir los políticos mexicanos. Veamos:

"Fui seleccionado y designado por el presidente Ruiz Cortines, pues todos los funcionarios de elección así lo han sido siempre desde 1929... pero no es tan fácil obtener la decisión presidencial; el presunto candidato tiene que librar una verdadera batalla previa: mover amigos e influencias; convertirse en *antesalero* empedernido y esperar horas y horas, días y días para lograr ser recibido por altos y bajos funcionarios; sufrir incontables humillaciones; sonreír y hacerle caravanas, desde al conserje de la oficina, hasta al jefe

Expresa también nuestro amigo Gabriel Trujillo Muñoz: "Con la edición facsimilar de *El país de las perlas*, de José María Barrios de los Ríos, y de *Palos de ciego*, de Facundo Bernal López, el Instituto de Cultura de Baja California busca rescatar del vasto, pero hasta ahora ignorado, archivo histórico-literario de las Californias, las raíces estéticas y testimoniales que nos son propias; ambas obras son la prueba contundente de que nuestro pasado cultural es más rico y más diverso de lo que hasta hoy habíamos supuesto...".

Los siguientes son algunos fragmentos de la composición poética titulada *El incendio de El Tecolote*, en la que don Facundo L. Bernal reseña lo que le pasó al que fuera famoso bar y centro de juego en el *viejo Mexicali*:

En noche de densa bruma / un *tecolote* se ardió / y el
cuerpo se consumió / sin quemarse ni una pluma...

Después del incendio / de hace algunos días, / en que
varias casas / quedaron en ruinas / (que lo digan Monjo, /
el doctor Molina, / y los del Monte-Carlo / y los de en
seguida, / y si no lo dicen... / pues... que no lo digan), / un
nuevo siniestro / redujo a cenizas toda la manzana / en
donde tenían / su asiento los juegos, / donde todavía / las
mujeres malas / estaban recluidas.

En la contraportada de su libro *Palos de ciego*, leemos que don Facundo fue "periodista fecundo, poeta prolífico, así como fue corresponsal de *El Herald de México*, periódico en español que se editaba en Los Angeles en los años veintes; el diario nacional *Excelsior* y de *El Universal*. En unión de su hermano Francisco, fueron pilares del periodismo bajacaliforniano".

Facundo Bernal utilizó los seudónimos de *El Rey Momo* y *Mr. Blind*, que usa en su libro *Palos de ciego*, el cual contiene poemas escritos entre 1922 y 1923 para *La Prensa*, diario vespertino que se editaba en Los Angeles, California.

Le cantó don Facundo a Mexicali, a su gente, a su historia, en versos de buena factura como los siguientes, en que se refiere al *calor sofocante*:

ADOLFO M. WILHELMY

Don Adolfo M. Wilhelmy fue un hombre inquieto que se dedicó al teatro en su adolescencia y parte de su juventud, así como al periodismo, viéndose envuelto en el torbellino de la Revolución, la que lo hizo distraerse por algún tiempo de sus naturales inclinaciones. Por los años veintes llegó a Mexicali, donde sirvió al general Abelardo L. Rodríguez como secretario particular.

Fruto de las experiencias que adquirió en sus andanzas por el mundo de la farándula; de sus actividades periodísticas desarrolladas en varios lugares de la República y aquí mismo en Baja California, particularmente en Mexicali; y de las relaciones que tuvo con personajes relevantes del movimiento armado que conmocionó al país en la segunda década de este siglo, es su libro *Periodismo, teatro y revolución*, que editó en esta ciudad en 1956, el cual, de acuerdo con lo que expresa el periodista Juan B. Hernández en el prólogo respectivo, "tiene particular interés, pues su crónica de la expedición del Gral. Rodríguez, constituye la ejecutoria del origen y evolución del norte de la Península, con la que coincide la edificación de las ciudades bajacalifornianas y el afianzamiento de nuestra cultura, costumbres y catolicidad, en el más apartado extremo noroeste de México".

Afirma el viejo periodista don Juan B. Hernández, quien dejó también una huella importante en el periodismo regional, que "la sencillez con que describe don Adolfo M. Wilhelmy a grandes personajes y acontecimientos de trascendencia decisiva para la Baja California, hacen de su obra, fuente verídica e imparcial para nuestra historia".

De su libro *Periodismo, teatro y revolución*, reproducimos la narración que hace de una anécdota protagonizada por el Gral. Abelardo L. Rodríguez, durante su gestión gubernamental en estas tierras.

Relata don Adolfo M. Wilhelmy que cuando llegó cierta ocasión a Mexicali, procedente de San Luis, Sonora, adonde había ido a cumplir una comisión, se presentó con su jefe, el general Ro-

De su valioso libro, el cual sigue siendo punto de referencia siempre que se habla del periodismo antiguo de Mexicali, transcribimos lo siguiente, como muestra de lo valioso de su contenido:

"En la actualidad (1943, año cuando fue escrito el libro), se encuentran registrados en la Oficina de Correos de esta capital los siguientes periódicos: *El Regional*, registrado el 11 de enero de 1932, semanario de información de cuatro columnas a doce líneas, que dirige la señora María de Jesús Ruiz; *El Tecolote*, esporádico, con registro del 14 de julio de 1933, tabloide. *El Tiempo*, semanario de información de ocho columnas a once y media líneas registrado el 22 de noviembre de 1933 y dirigido por Armando Ives Lelevier, su tamaño de página es de diecisiete y media por veintidós pulgadas.

"Otras publicaciones registradas en las décadas de los años treintas y principios de los cuarentas fueron las siguientes: *Orientación*, semanario tabloide de información que dirige Emigdio Robinson Bours, con registro en el año de 1933 o del día 8 de abril de 1943; revista *Minerva*, registrada como mensual el 8 de febrero de 1938, sale principalmente en las fechas en que se conmemora algún acontecimiento; la dirige José Castanedo; *Muralla*, órgano del Sindicato de Cantineros, registrado el 22 de marzo de 1939; *Cronos*, dirigido por Adolfo M. Wilhelmy, registrado el 26 de julio de 1941, semanario de información; *Nuevo Mundo*, semanario de información que dirige Angel Zaldívar, pendiente de registro por haberlo perdido".

En 1915, según la *Historia del periodismo* de Lelevier, apareció el primer periódico en Mexicali, llamado *El Noticioso del Distrito*, que era fechado en esta ciudad, pero impreso en Imperial, California. Fue una pequeña hoja, dice el aludido periodista, "este primer intento de periodismo en Mexicali y de la que aparecieron sólo dos o tres números".

Posteriormente aparecieron *Tricolor*, en 1916, que dirigió Juan Galarza; era una pequeña revista dedicada exclusivamente al anuncio. "El primer periódico serio", señala Lelevier en su obra, "con arraigo en el periodismo mexicalense fue *Vanguardia*, que salió a la luz el 20 de octubre de 1917, alentado por el coronel Esteban Cantú, gobernador del territorio. Su director fue el Dr. Ignacio Roel y jefe de Redacción, Héctor González".

Damos a conocer a continuación un hermoso relato de Eduardo Rubio que se publicó en 1982 en el semanario citado, para deleite de los lectores y para corroborar nuestro pensamiento de que el estimado periodista, cuyo deceso lamentamos —don Eduardo *El Peludo* Rubio—, fue un verdadero (aunque innostrado) cronista de Mexicali.

La laguna México

(fragmento)

No sé cuándo empezó a formarse, pero lo que sí es evidente, es que buscó, para su lecho, un terreno sumamente accidentado, lleno de ligeras depresiones en trechos, y de profundos barrancos en otros. Pero todo, en su gran extensión, estaba formado por bosques de pinos, mezquites, y tupidos chaparrales, que fueron poco a poco cubiertos por las aguas de procedencias distintas. En los años veintes, ya había sido bautizada, ya era conocida con su nombre de laguna México.

En las postrimerías de aquellos años, cuando don Juan Brithinham, en unión de sus hermanos, vino a Baja California de la región de La Laguna, a establecer la Jabonera del Pacífico, convirtió parte de la laguna en un coto particular de caza. Abundaban entonces los patos, las grullas, los gansos y decenas de aves acuáticas. Hay que tomar en cuenta que entonces aquellos parajes vivían en medio de la más completa soledad, pues no había casas a sus alrededores.

La diuma algarabía la formaban los escasos bañistas que la frecuentaban, pero que, al retirarse a sus hogares con la caída de la tarde, las lagunas quedaban en el más sobrecogedor de los silencios. Apenas, del fondo de aquéllos, se escuchaban el croar de las ranas, el breve aletear de las gallaretas sobre la superficie del agua, y los clarines de los chanates entre los tulares, desgranando la última canción de la tarde.

Originario del estado de Chihuahua, el periodista Lauro F. Gutiérrez Zamora sentó sus reales en 1930 en Baja California, donde vivió gran parte de su fructífera existencia (hasta 1967, cuando falleció en Mexicali), dedicado esencialmente al periodismo, empleando su incansable y flamígera pluma para apostrofar a los prevaricadores causantes de injusticias y atropellos en contra de las clases desvalidas en México. Articulista de combate e intransigente luchador social, dejó impreso su temple de hombre vertical, de recias y firmes convicciones, en varios órganos periodísticos de Mexicali, ciudad donde radicó hasta el final de su vida.

Fruto de su batallar constante en pro de las mejores causas de México y de su experiencia como protagonista de esas luchas reivindicativas, es su libro (de más de cuatrocientas páginas) *Los últimos chinacos* (Trinchera de México), que vio la luz en Mexicali en 1963. Esta obra, como el autor lo indica en las palabras dirigidas al lector, "tiene como base de principal interés, memorias aisladas de valor histórico", constituyendo la misma, en forma novelada, una compilación de relatos, anécdotas, documentos y pláticas sobre acontecimientos que se remontan a la época de la Reforma, hasta llegar a la última revolución de 1910, sin dejar de tocar los problemas de la distribución agraria en el Valle de Mexicali, todo ello expresado en prosa llana y amena, no exenta de fina y punzante ironía cuando de flagelar al poderoso se trata.

Apasionado de la obra estelar de Lázaro Cárdenas, don Lauro dedica gran parte de su libro al divisionario de Jiquilpan, habiendo sido editor de un semanario de combate que circuló durante algún tiempo en Mexicali bajo el nombre de *El Cardenista*. Del libro citado, *Los últimos chinacos*, de innegable valor histórico, transcribimos los siguientes conceptos vertidos por su autor, don Lauro F. Gutiérrez Zamora, a quien tuvimos la fortuna de conocer y tratar:

Los pueblos deben ser rescatados, aun cuando sea por los cabellos, de ese piélagos de mentiras en que naufragan las

encuentro afable, amistoso, de estimación recíproca que nos unió por varios decenios, supo brindarnos con su ejemplo de buen juicio, serenidad y sensatez.

Director, por acuerdo del general Alvaro Obregón, del diario *El Mexicano*; director de la *Revista Nacional* y de un diario vocero del movimiento revolucionario, por acuerdo de Venustiano Carranza.

Fue diputado constituyente suplente por el distrito electoral de Aguascalientes en 1917, y más tarde candidato a gobernador de su estado natal, apoyado por los revolucionarios radicales. Fue asimismo oficial mayor y secretario general de gobierno en su entidad, durante el periodo del general Plutarco Elías Calles.

Conocedor de toda la República, la cual recorrió en sus andanzas periodísticas y revolucionarias, don Archibaldo Eloy Pedroza, un hombre de fino trato y de honradez y verticalidad acrisoladas, sentó definitivamente sus reales en Baja California, concretamente en Mexicali, el año de 1946, y aquí vivió hasta sus últimos días en compañía de su esposa, Raquel M. de Pedroza, y sus hijos Eloy, Oscar, Coral y Graciela.

En el estado colaboró en diferentes publicaciones dando a conocer sus *Memorias de la Revolución*, impulsando entusiastamente la cultura, fundando revistas culturales, como la que señalamos inicialmente, y siendo miembro de ateneos y grupos alentadores del arte y la cultura, como los citados cafés literarios, de los que fue fundador y Secretario Perpetuo en Mexicali.

Fue miembro distinguido de la Asociación de Escritores de Baja California, fundada en 1965, y, como integrante del comité directivo que presidimos localmente, al que honró con su sapiencia, lo conocimos y tratamos más estrechamente y constatamos su grandeza como hombre; su valía como ser excepcional; sus virtudes, que suelen darse en las personas sencillas, ajenas a la afectación, a la prepotencia, a la vanidad y a la soberbia.

Poseedor de varias medallas y diplomas al mérito concedidos por la Secretaría de la Defensa Nacional, todos ganados por su conducta y acciones patrióticas y ejemplares, don Archibaldo Eloy Pedroza —quien vivió muchos años en Mexicali dando calor de amistad y amor a estas tierras— fue reconocido como precursor y veterano de la Revolución, sin hacer nunca ostentación de esa gloria, asumiendo siempre una actitud modesta, humilde, que distingue a los hombres valiosos.

Como periodista y escritor colaboró, como hemos expresado, en varias publicaciones, ilustrando a la población bajacaliforniana con

DANIEL VALDEZ HUERTA

En el decenio de los sesentas conocimos y establecimos relación de amistad con el profesor Daniel Valdez Huerta, fallecido en 1992; un hombre inquieto por el periodismo, por la investigación histórica y por la política; precisamente esta última actividad lo llevó en la época citada a integrar, junto con otros dos estimados maestros y amigos —Waldo Hernández Maldonado y Miguel Maldonado Tapia, también ya desaparecidos—, el grupo Periodistas Revolucionarios Unidos, al cual nos invitaron a pertenecer y se inauguró con un acto político al que asistió el Lic. Carlos Alberto Madrazo, quien era entonces presidente del CEN del PRI. Recordamos que estaba por *destapar* ese partido su candidato a la gubernatura del estado y toda la *cargada* estaba con José Ricardi Tirado, mientras que al Ing. Raúl Sánchez Díaz, quien fue a la postre el favorecido con el *dedazo*, muy pocos lo tomaban en cuenta.

Valdez Huerta ejerció el periodismo, que fue su pasión, tanto como la docencia, en la cual se inició en su tierra natal; pero los mejores años de su vida los dedicó a Baja California, especialmente a Mexicali, donde radicó hasta el final de su existencia, dejando como valioso legado de su esfuerzo en favor de esta comunidad a la que se integró, material muy útil para los bajacalifornianos que nos interesamos por nuestra historia regional, como son los libros *Monumentos y gajos para la historia de Mexicali*, *Historia del ferrocarril en Baja California*, *Las calles y edificios antiguos de Mexicali*, *Sombras en el desierto*, y, poseedor de un acervo documental y fotográfico de nuestra península, estaba por publicar *Crónica gráfica de Baja California*, la cual no sabemos si haya salido a la luz.

En el prólogo de la obra mencionada en primer término, escrito por el periodista Cristóbal Garcilazo en junio de 1978, se señala que el profesor Daniel Valdez Huerta nació en Amecalco, Querétaro, estado éste último donde cursó sus primeros estudios, habiéndose recibido de profesor rural en la normal de Roque, Guanajuato, ejerciendo su profesión en los años treinta en la sierra queretana.

Periodista, sin que hasta la fecha haya tenido eco dicha proposición, la que, de aceptarse, sería en reconocimiento a la obra dejada por Jorge Alamilla para beneficio de los periodistas mexicalenses.

inusitado, por lo que, después de declararse formalmente la fundación del poblado del primero, fue trasladada la capital de la subprefectura de Santo Tomás a Real del Castillo. Antes de regresar a la ciudad de México, el licenciado Rojo consiguió entre la población un fondo de \$96.00 (noventa y seis pesos) mensuales para la escuela, dejando él mismo su cuota pagada por todo el año.

En 1875 se instaló nuevamente en Santo Tomás, dedicándose a la abogacía, y en 1876 obsequió su biblioteca particular al poblado. Después de residir en San Diego, California, Clemente Rojo regresó a Santo Tomás, a invitación de sus pobladores, en 1880, para que viniese a reorganizar la escuela, haciéndose cargo de ella en 1881. Cinco años más tarde cambió su residencia a Ensenada, donde se distinguió nuevamente en las actividades cívicas y culturales, pasando a formar parte de la Sociedad Filarmónica y de la Junta Patriótica. Es esa época se quemó su cabaña de Santo Tomás.

En 1896, a la edad de 73 años, fundó en Ensenada el Colegio Superior de Comercio, como una lógica continuación del nivel académico prevaleciente en esos días, según su testimonio. Sus últimos días los pasó al lado de sus amigos en tertulias vespertinas, narrando los hechos históricos que le tocó vivir o bien los *clásicos* de la literatura griega y romana, que eran su pasión, o solamente haciendo poesías cotidianas de los ensenadenses.

"Don Manuel Clemente Rojo", concluye David Zárate Loperena —de cuya introducción a los *Apuntes históricos* del primero espigamos lo anterior—, "jurista, político, educador, poeta y gran conversador, falleció a las ocho de la mañana del 10 de julio de 1900, en su residencia de la avenida Ruiz, acompañado de su fiel amigo y discípulo David Zárate Zazueta". Desconocemos —acotamos— si a este gran hombre que hizo tanto bien por Baja California, se le haya honrado imponiendo su nombre a calles, escuelas u otras instituciones.

El siguiente es un fragmento de los *Apuntes históricos de la Baja California*, escritos por Manuel Clemente Rojo en 1879:

El año de mil ochocientos tres, se sublevaron los indios catecúmenos de la Misión de Santo Tomás, y unidos a otras tribus del Cucapá formaron grandes masas que amenaza-

apuntes geográficos del Distrito Norte de la Baja California), expresa la intención con la cual fue escrito: "Que sirva a la niñez de esta península y se popularice el conocimiento de ella entre los habitantes de nuestro país, ya que por diversos conceptos la importancia de esta región es indiscutible".

MAESTRO ALFREDO GREEN GONZALEZ

Maestro en la amplia acepción del vocablo, don Alfredo Green González llegó a Baja California en 1952, fecha en la que empezamos a recibir el calor de su amistad, la estimación inmerecida con la que siempre nos distinguió, y sus sabias enseñanzas y orientaciones que nos prodigó en su carácter de Inspector de la II Zona Escolar en el Valle de Mexicali, cuando iniciábamos nuestra humilde labor magisterial en la escuelita que fundamos en la colonia Hindú. Desde entonces supimos que teníamos como guía en esta noble profesión a un verdadero Maestro; a un educador cuya vida ejemplar, acrisolada en la honradez a toda prueba y en la responsabilidad cimentada en el cumplimiento estricto del deber, fue una enseñanza cotidiana.

El maestro Alfredo Green González nació en Cabo San Lucas, extremo sur de la península, en 1895. Su padre fue el patriota mexicano don Ildelfonso Green Ceseña, quien con el grado de mayor defendió el honor y la integridad nacionales, siendo a la vez defensor de los ideales de Madero. Desde muy joven el maestro Green sintió la inquietud de servir a su patria en una de las más nobles profesiones: el magisterio, habiendo recibido el 1 de julio de 1912 su nombramiento de auxiliar en la escuela Número 49 de San José del Cabo, con el sueldo mensual de \$13.50 (trece pesos con cincuenta centavos), lo que don Alfredo relataba con mucho orgullo y satisfacción.

Durante once años prestó sus valiosos servicios docentes en la escuela de San José y en 1923 inició sus estudios profesionales en la Escuela Nacional de Maestros, en la ciudad de México, terminando dichos estudios en 1928, laborando desde entonces en la capital de la República hasta 1930, cuando retornó a su solar nativo, al Territorio Sur de Baja California, a hacerse cargo de la Escuela Normal Rural establecida en Todos Santos, donde permaneció cuatro años.

Su fructífera labor educativa la sintetizamos así: jefe de Misiones Culturales en el Territorio Sur, donde fue también inspector esco-

de Mexicali —la cual lo acogió amorosa y a la que él entregó gran parte de su existencia valiosa y ejemplar—, hace varios años, dejando a su estimable familia y a sus amigos que lo quisimos y tanto le debemos, un legado invaluable: el tesoro de su sabiduría y el ejemplo de su existencia forjada en el crisol de los valores supremos del hombre. Muchos profesores que han servido a la educación en Baja California fueron alumnos del insigne maestro Alfredo Green González, de quien recibieron sus valiosas enseñanzas, que las han prodigado en estas tierras cachanillas en las cuales dejó honda huella bienhechora el educador sudcaliforniano.

quien la elogió. Fue asimismo, el profesor Figueroa Nevárez, un virtuoso del violín. Murió, si mal no estamos informados, en 1952 en esta ciudad, donde, según tenemos entendido, reposan sus restos.

mencionados, desempeñó los siguientes: fundador de la Escuela Secundaria Estatal Número 11, del poblado Benito Juárez del Valle de Mexicali; subdirector de la Escuela Secundaria Estatal Número 5, turno vespertino; fundador de la Escuela Secundaria Estatal Número 37 y maestro de la Escuela Superior de Pedagogía de la UABC, en las materias de Política Educativa de México y Organización y Administración de Escuelas Postprimarias. Una escuela en el Valle de Mexicali, en justo homenaje y reconocimiento a lo mucho que hizo por la educación en el estado, lleva su nombre.

pregona, pues se siente, se advierte en los seres que la tienen, como fue el caso del profesor Julio T. Pérez, quien aportó su valioso esfuerzo a la educación de Baja California, donde una escuela que lleva su nombre eterniza su memoria.

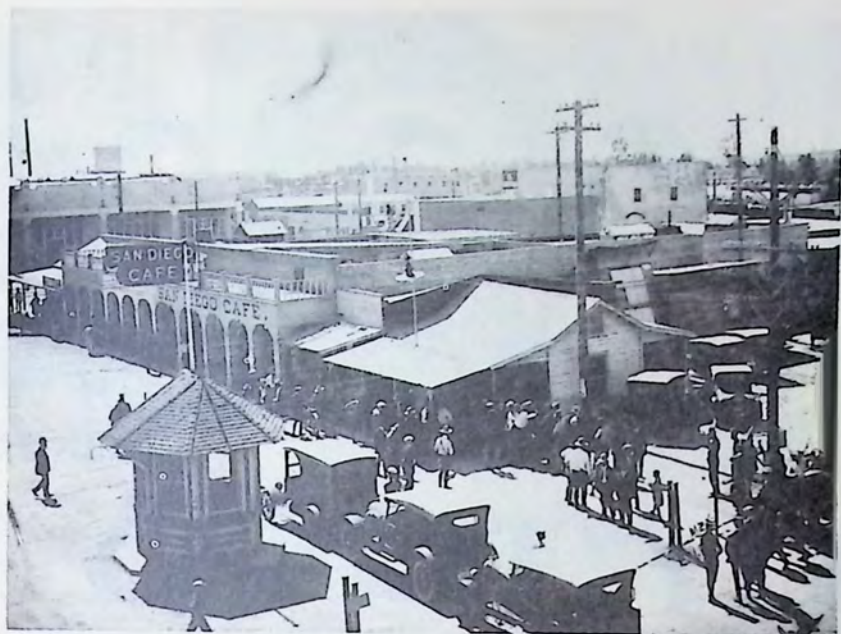
ARSENIO ACOSTA ARECHIGA

En el decenio de los cincuentas, cuando desempeñábamos nuestra labor docente en el Valle de Mexicali, conocimos al maestro Arsenio Acosta Aréchiga; un humilde educador forjado en el quehacer de la enseñanza, entendida ésta como un apostolado, como una entrega apasionada a este noble tarea de forjar seres útiles a la comunidad y a sí mismos. Don Arsenio en su modestia y humildad reflejaba la grandeza de su alma, la valía singular que caracterizó a aquellos misioneros, sembradores de amor, de virtudes y saber que sirvieron a la patria en los años veintes, cuando fue secretario de Educación José Vasconcelos, quien inició una gran cruzada educativa que desgraciadamente no se continuó.

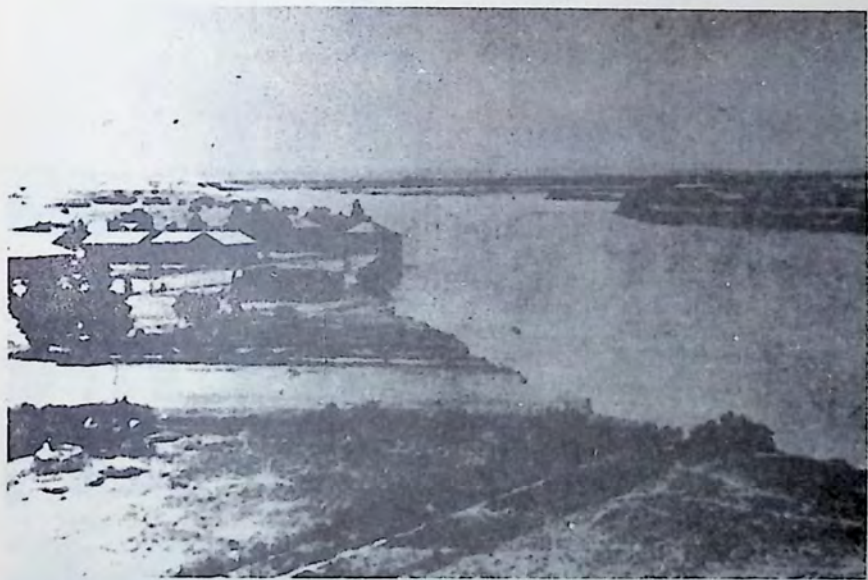
Revisando páginas de periódicos escapados del cesto de la basura, encontramos una del desaparecido diario *Novedades de Baja California*, de octubre de 1982, donde está un trabajo del también desaparecido maestro Lorenzo López González, fundador del sistema de educación en el Estado y quien fuera inspector escolar en los últimos años de su vida. Se refiere al educador que nos ocupa (Acosta Aréchiga), por lo que vamos a transcribirlo como un reconocimiento a quien dejó huella bienhechora en la comunidad rural donde impartió la luz del saber.

"Para el magisterio de Baja California", escribió el Profr. Lorenzo López, "y en particular para los residentes nativos del poblado Compuertas de la colonia Rivera, ubicada al noreste de esta ciudad de Mexicali, no fue el maestro Arsenio Acosta Aréchiga un Doctor o Licenciado en Ciencias de la Educación, ni acaparador de sueldos y de plazas; ni tan sólo fue *licenciado* en ciencias ocultas, como acontece con ciertos privilegiados millonarios del ramo.

"Arsenio Acosta, fallecido el 29 de agosto de 1980, fue en su plenitud espiritual y en su comprobada pasión y espíritu de servicio, en el sublime rango de auténtico patriota, un Maestro con la estatura moral de los primeros Maestros que surgieron a la luz del triunfo de la Revolución Mexicana, como podrán comprobarlo, cuando así se requiera, sus exalumnos y padres de familia de la escuela primaria Rivera del mencionado poblado (Compuertas).



Mexicali visto desde Caléxico, California (EUA).
(Foto: archivo AMMAC).



Las aguas del río Colorado inundaron Mexicali en 1906.
(Foto: suplemento *Voz-a-Nova*).

GOBERNANTES



El coronel Esteban Cantú murió en la pobreza, tras desprenderse de modestísimas propiedades, y descansa en el panteón de Los Pioneros, en Mexicali.

(Foto: *La Voz de la Frontera*).

Capítulo II

GOBERNANTES

• Esteban Cantú Jiménez	97
• Abelardo L. Rodríguez.....	100
• Braulio Maldonado Sáñez.....	103

Capítulo III

PERIODISTAS Y ESCRITORES

• Facundo Bernal López	111
• Adolfo M. Wilhelmy.....	114
• Pedro F. Pérez y Ramírez (<i>Peritus</i>).....	117
• Armando Ives Lelevier.....	120
• Filemón Ramírez Mondragón	122
• Francisco A. Fierro Mayoral.....	125
• Eduardo Rubio Contreras.....	128
• Lauro F. Gutiérrez Zamora	131
• Límbaro Domínguez	133
• Alejandro Lomelí Cota	136
• Waldo Hernández Maldonado	139
• Don Archibaldo Eloy Pedroza	142
• Manuel González Rodríguez.....	145
• Miguel Maldonado Tapia.....	148
• Alberto Reyes López	150
• Horacio Enrique Nansen	153
• Dr. Arcadio Chacón Mendoza	155
• José Alán Gorosave Osuna.....	157
• Jesús Sansón Flores.....	160
• Don Cristóbal Garcilazo Bujanos	163
• Ignacio Aguirre Calleja.....	165
• Alejandro Cruz Manjarrez	167
• Daniel Valdez Huerta.....	169
• Antonio Gastélum Gámez.....	172
• Jorge Alamilla Muñoz.....	174
• José Luis Villalobos.....	177
• Enrique Palmer.....	180